

1º D. DE CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 4,1-13.

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

-Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre.»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

-Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

-Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto.»

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», y también: «Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»

Jesús le contestó:

-Está mandado: «No tentarás al Señor tu Dios.»

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

LAS TENTACIONES DE LA VIDA

Sólo puede ser tentada la persona que «tiene que decidir». Y la verdadera decisión supone todo un «ejercicio de responsabilidad y de libertad» que se desarrolla en su intimidad. La tentación es pues algo consustancial a la persona, algo querido expresamente por Dios desde su creación.

Y Jesús, tal como se dice en el Evangelio, también fue tentado. Y es que Jesús no vino a este mundo para vivir una vida de privilegio, sino para «mostrar precisamente en su debilidad humana la fuerza de Dios»

Las tentaciones de Jesús no se referían a cuestiones concretas de índole moral sino que eran propuestas de vida falsas incompatibles con las maneras de entender y vivir su misión. Es por ello que sus respuestas nos han de servir de «modelo para nuestros comportamientos» para no desviarnos de la misión que Jesús nos ha señalado. En este sentido, una de las aportaciones más válidas de Jesús de Nazaret es la de poder ofrecer a quien le conoce y sigue, la posibilidad de ser cada día más humano.

Las tres tentaciones que se describen en el Evangelio de Lucas recogen de manera esquemática las posibles tentaciones que acechan hoy a las personas en el mundo y que apuntan directamente contra las «estrategias de vida saludables» para construir un mundo más justo y solidario acorde con los designios de nuestro Padre Dios.

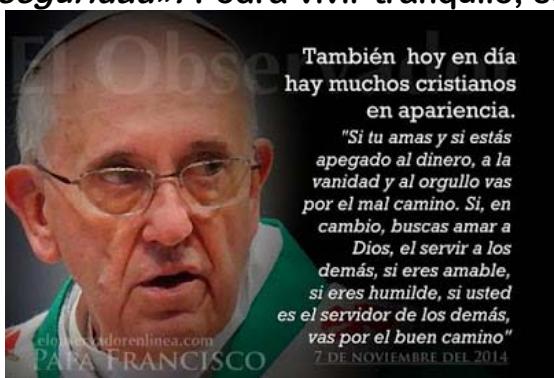
La primera tentación es la de considerar la «*satisfacción de las necesidades materiales como el objetivo último y absoluto*». Pensar que la felicidad última del hombre se encuentra en la posesión y el disfrute de los bienes. Es la tentación de salir adelante en la vida por encima de la voluntad de Dios.

Y según Jesús, la satisfacción de las necesidades materiales, con ser importante, no es suficiente. «*No sólo de pan vive el hombre*» dice Jesús. Es necesario que la persona aprenda a «*escuchar la Palabra del Padre*» que le llama a vivir como hermano. La Palabra de Padre humaniza y consiguientemente la persona descubre que ser humano es compartir y no poseer, dar y no acaparar, crear vida y no explotar al hermano.

La segunda tentación es la de «*buscar el poder, el éxito y el triunfo personal, por encima de todo y a cualquier precio*». Incluso a condición de someterse a los abusos, mentiras e injusticias en que se apoya el poder inspirado por el maligno.

Y por el contrario Jesús dice «*Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto*». Según Jesús, el hombre acierta, no cuando busca su propio prestigio y poder, sino cuando es capaz de vivir en el servicio generoso y desinteresado a los hermanos.

Por último, en lo alto del Templo, el diablo le sugiere a Jesús «*buscar en Dios seguridad*». Podrá vivir tranquilo, sostenido por sus manos y caminar sin tropiezos ni riesgos de ningún tipo. Y Jesús reacciona «*No tentarás al Señor tu Dios*».



En esta tercera tentación se pone de manifiesto la perversión que supone la actitud de vivir la religión como un sistema de creencias y prácticas en la búsqueda de una seguridad ante Dios, sin por otro lado, realizar ningún esfuerzo ni adoptar compromiso alguno con el hermano. Es la tentación de un «*espiritualismo exclusivista*».

Y es que no es posible construir un mundo más humano únicamente asistiendo a los ritos litúrgicos. Es imprescindible abrirse a los demás, a sus necesidades y asumir a veces compromisos arriesgados, eso sí, confiando en Dios como lo hizo Jesús.

Y para terminar, recordar que hemos entrado en la «*Cuaresma*» cuarenta días destinados a la preparación de la Pascua. Un tiempo en la que seremos probados por Dios y en el que cada uno, en la soledad del desierto de su intimidad y de su responsabilidad, ha de responder a la Palabra de Dios para vencer todas estas tentaciones. «*Es tiempo de decisión pero también de tentación*». ¡Que esta Cuaresma resulte fructífera! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
14 de febrero de 2016